

EL ETERNO ENSAYO

Dicen que para encontrarse hay que perderse primero pero los reencuentros siempre me han dado miedo y las pérdidas no tanto. Los primeros parecen dulces pero esconden una áspera despedida mientras que las pérdidas no engañan. Llevo ya un rato andando por la estación. Idas y venidas; lo siento, me he despistado. Debe ser por la emoción, supongo. Oigo el tren, es la hora. Empiezo a correr, más y más rápido. No quiero que Pedro me espere más tiempo. Ya no siento cansancio, levito. Es la maratón de mi vida, es el tren que no debo dejar escapar, es mi oportunidad.

Cuento hasta tres. Salto. Negro.

Supongo que no se imaginaban que mi forma de perderme sería esta, otra decepción, qué más da. De todas formas, no sé de qué se sorprenden; avisé. Me daban miedo los reencuentros y, dentro de mí, no sabía lo que podía llegar a encontrarme. Demasiado tiempo contenida, derruida. Volvía a mi estado natural. Que alguien les diga a esos que me miran que dejen de hacerlo, que perderán su tren.

Cuento hasta tres. Blanco. Me he quedado en blanco.

- Ya se me ha vuelto a olvidar el guión. Mira Pedro cariño, te he dicho mil veces que no entres al cuarto cuando mamá esté ensayando su guión.
- Si, lo siento...
- ¿Por qué me obligas siempre a repetirme lo mismo?
- Para que tengas que empezar otra vez; dices que la práctica hace al maestro. Además, venía a pedirte las vías y el tren, ha venido Pablo y queremos jugar.
- ¿Seguro que solo quieres eso?
- Y bueno, decirte que si puedes parar de ensayar mientras esté aquí. No quiero que te escuche y le de miedo volver a casa como a los anteriores.
- Pero qué exagerado...has salido igual de dramático que tu madre.